



Consejo Económico y Social

Distr. general
14 de mayo de 2003
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo

Ginebra, 30 de junio a 25 de julio de 2003

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe, 2002

Resumen

La actividad económica de América Latina y el Caribe se contrajo en un 0,6% en 2002, con lo que el producto regional bruto per cápita se situó por debajo del nivel de 1997, completándose así “media década perdida”. El promedio regional estuvo marcado por las economías de América del Sur, especialmente la Argentina, el Uruguay y Venezuela, pero el bajo dinamismo fue generalizado en prácticamente toda la región. La tasa de desocupación alcanzó un máximo histórico de 8,9% de la fuerza de trabajo, a pesar de un aumento importante del empleo informal. Las condiciones sociales se deterioraron concomitantemente y en 2002 hubo siete millones de latinoamericanos y caribeños que engrosaron las cifras de pobreza de la región.

El contexto externo desfavorable fue determinante para los malos resultados económicos. Hubo tres factores de especial incidencia que afectaron de manera diversa a las distintas economías. En primer lugar, el deterioro de las condiciones financieras, que revistió mayor gravedad en el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en lo que respecta tanto al costo como a los montos de los recursos externos. En segundo lugar, el menor dinamismo de la economía de los Estados Unidos en el bienio 2001-2002, que afectó especialmente a México, Centroamérica y parte del Caribe. En tercer lugar, el deterioro, por quinto año consecutivo, de la relación de intercambio de las economías no petroleras.

La capacidad de respuesta de las políticas económicas nacionales fue muy limitada. En la mayoría de los países, las políticas monetaria y fiscal fueron contractivas; la primera se concentró en defender las monedas frente a presiones cambiarias y

* E/2003/100.



la segunda en lograr una trayectoria sostenible de la deuda pública. Sólo los tipos de cambio reales operaron generalmente en el sentido de elevar la competitividad del sector real de las economías. Fueron pocos los países que tuvieron holguras —acumuladas en el pasado— para impulsar políticas económicas anticíclicas.

La inflación se elevó a un 12%, el doble del nivel registrado en 2001, lo que se debió casi exclusivamente a las devaluaciones cambiarias, ya que la evolución de los salarios se alineó mayoritariamente con los cambios de la productividad observada.

Pese al mal crecimiento registrado en el conjunto de 2002, éste evolucionó de menos a más a lo largo del año, con un registro positivo en el último trimestre. La continuación de esta tendencia hace prever que la región crecerá en un 2% en 2003.

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Panorama general.	1-16	3
II. Sector externo.	17-39	6
III. Política macroeconómica.	40-53	10
IV. Desempeño interno.	54-75	13

I. Panorama general

1. La actividad económica de la región sufrió una caída de un 0,6% en 2002. Con ello, el crecimiento por habitante de América Latina y el Caribe fue negativo (-2%) por segundo año consecutivo. Las economías más afectadas fueron la Argentina, el Uruguay y Venezuela, mientras que el resto de la región mostró un estancamiento del PIB por habitante. Con este resultado, la región acumuló media década de bajo crecimiento del PIB y disminución del PIB por habitante a contar de 1998, en un contexto económico internacional adverso. Las condiciones sociales de la región se deterioraron de manera concomitante.

2. Una parte significativa de la variación del PIB registrada es atribuible a la desaceleración del crecimiento durante el año 2001. Con pocas excepciones, la mayor parte de la región mostró un quiebre de tendencia en la primera mitad de 2002. Incluso la Argentina detuvo su caída a partir del segundo trimestre de ese año (más de la mitad de la disminución del PIB en 2002 se debe a la negativa evolución registrada antes del fin del régimen de convertibilidad). Sin embargo, los altibajos de corto plazo del desempeño económico se produjeron dentro de un rango de tasas bajas. Gracias al mantenimiento de esta tendencia a la recuperación, se prevé que el PIB de América Latina y el Caribe crezca en un 2% en 2003.

3. La evolución de la región estuvo marcada por un contexto económico internacional adverso, que se inició en 1998 con las repercusiones de la crisis asiática, y por los desequilibrios acumulados durante los años noventa. Los acontecimientos externos de mayor impacto en la región fueron el deterioro de las condiciones financieras internacionales, el menor dinamismo económico de los Estados Unidos y el sostenido descenso de la relación de intercambio de las economías no petroleras.

4. El más significativo de estos factores fue el deterioro del mercado financiero internacional, que afectó en mayor medida a las economías del MERCOSUR. La transferencia neta de recursos externos del conjunto de América Latina fue negativa y ascendió a 39.000 millones de dólares, equivalentes a 2,4% del PIB a precios corrientes, la mitad de los cuales corresponde a la Argentina. En proporción del PIB, las economías más afectadas fueron las del Uruguay, la Argentina y Venezuela.

5. Las condiciones financieras externas también se reflejaron en incrementos de la prima de riesgo de los títulos de deuda pública externa —o *spreads* soberanos— que contrarrestaron con creces la reducción de las tasas de interés internacionales. La prima de la Argentina, que había superado en 2001 la barrera de los 4.000 puntos base, llegó a cerca de 7.000 en 2002, orden de magnitud que corresponde a la percepción de insolvencia. La situación de la Argentina, contrariamente a lo supuesto por la comunidad financiera internacional, repercutió directamente en el Uruguay y el Paraguay e indirectamente en otras economías de la región.

6. En el Brasil, la incertidumbre generada por las elecciones presidenciales desembocó en un aumento de los *spreads* soberanos, que llegaron a superar los 2.400 puntos base. Esta situación puso de manifiesto una reacción excesiva del mercado financiero ante un país que, tras varios años de ajuste, había generado un superávit fiscal primario y un excedente de la balanza comercial. Un acuerdo con el FMI relajó parcialmente la tensión financiera y permitió reducir los *spreads*, aunque no lo suficiente.

7. La pérdida de dinamismo de la economía de los Estados Unidos durante el bienio 2001-2002 también fue relevante, especialmente para México, las cinco economías del Mercado Común Centroamericano, Haití, Panamá y la República Dominicana. De estos países, sólo tres (Costa Rica, El Salvador y la República Dominicana) mostraron un crecimiento positivo del PIB per cápita, que de todos modos fue inferior a sus respectivos patrones históricos.

América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos

	2000	2001	2002 ^a
Actividad económica y precios	<i>Tasas de variación anual</i>		
Producto interno bruto	3,8	0,3	-0,6
Producto interno bruto por habitante	2,2	-2,9	-2,0
Precios al consumidor	9,0	6,1	12,2
Relación de precios del intercambio	6,0	-2,9	-0,3
	<i>Porcentajes</i>		
Desempleo urbano abierto	8,4	8,4	8,9
Resultado fiscal/PIB ^b	-2,5	-3,2	-3,4
Sector externo	<i>Miles de millones de dólares</i>		
Exportaciones de bienes y servicios	407,4	392,0	390,9
Importaciones de bienes y servicios	420,5	412,2	381,3
Balanza de bienes	4,5	-1,2	23,4
Balanza de servicios	-17,6	-19,0	-13,8
Saldo de renta de factores	-53,2	-54,6	-51,1
Saldo en cuenta corriente	-46,0	-51,0	-15,1
Cuenta de capital y financiera	60,7	32,6	-12,5
Balanza global	14,7	-18,4	-27,6
Transferencias netas de recursos	-0,2	-4,8	-39,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Promedio simple.

8. Finalmente, la relación de intercambio de las economías latinoamericanas se deterioró a partir de 1998, con la excepción de las exportadoras netas de petróleo y derivados (Venezuela, el Ecuador, México, Colombia y la Argentina) y de la República Dominicana. Los principales afectados en los últimos cinco años, que registraron pérdidas porcentuales acumuladas de dos dígitos, fueron el Brasil, Chile y el Perú. En 2002, el Brasil, Bolivia y Honduras sufrieron las mayores pérdidas, cercanas o superiores a un 3%.

9. El aspecto más destacable de la política económica en 2002 fue la confirmación de la pérdida de un grado de libertad de las autoridades para manejar la coyuntura económica. Esa pérdida se debió tanto a un contexto externo más restrictivo como a los desequilibrios que se habían acumulado durante los años de mayor holgura.

10. Como consecuencia de ello, salvo pocas excepciones, la política monetaria en la región fue contractiva, sobre todo en respuesta a las presiones sobre los mercados cambiarios. En general, las economías más afectadas por las perturbaciones financieras sufrieron una depreciación exagerada de sus monedas, mientras que la evolución de los diferenciales de interés (*spreads*) soberanos se reflejó, en la mayoría de los casos, en aumentos de las tasas de interés internas. Algunos países —como Chile, Colombia, México y el Perú— pudieron aplicar una política monetaria expansiva, pero ésta no siempre logró dinamizar el crédito al sector privado, debido a la cautela tanto de los bancos como de los deudores. Por otro lado, la política fiscal también perdió grados de libertad en la mayoría de las economías de la región, lo que en parte se debió a que ya se habían utilizado en políticas anticíclicas en los tres años anteriores. Algunas economías siguieron realizando esfuerzos por mejorar las finanzas públicas, elevando estructuralmente el ingreso fiscal. Entre ellas cabe mencionar al Brasil, Colombia, el Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana. En definitiva, la mayoría de las economías de la región puso en marcha una política fiscal orientada a enfrentar problemas de sostenibilidad de la deuda pública, imprimiendo una fuerza contractiva adicional.

11. La principal lección en este frente es que la capacidad de manejo fiscal anticíclico se desarrolla en los períodos de bonanza. Por el contrario, la aplicación de políticas procíclicas en esos períodos obliga a que en los años malos la política fiscal también sea necesariamente amplificadora de las recesiones.

12. La dispar evolución de los tipos de cambio reales bilaterales al interior de la región es otra característica del año 2002. Con la excepción del Ecuador, Guatemala y Trinidad y Tabago, las monedas de la región se depreciaron respecto del dólar y el euro en términos reales. En cambio, los tipos de cambio reales bilaterales al interior de la región evolucionaron de manera heterogénea. El año 2002 mostró que los tipos de cambio real terminan alineándose tarde o temprano según la lógica de la competitividad del sector real de las economías. Cuando la política cambiaria se apartó de esa lógica, ya sea porque se la utilizó para estabilizar la inflación (ancla nominal) o porque los estímulos financieros apuntaron circunstancialmente en otra dirección, el deterioro de la competitividad del sector real terminó imponiendo un cambio de política.

13. Frente a los estímulos adversos de la economía internacional y las reacciones de las políticas nacionales, las economías de América del Sur fueron las más afectadas y las más determinantes de los promedios regionales. Tres de las cuatro economías del MERCOSUR vieron agravarse las crisis que las afectaban, particularmente graves en los casos de la Argentina y el Uruguay, mientras que el Brasil registró un leve crecimiento económico (1,5%). En el resto de América del Sur destaca la caída del producto de Venezuela, cercana a un 9%. Sólo el Perú y, en menor medida, el Ecuador y la República Dominicana exhibieron un buen crecimiento en 2002. Los demás países de la región no pudieron frenar la pérdida de dinamismo que ya venían sufriendo. El Caribe de habla inglesa mostró un comportamiento heterogéneo, aunque en conjunto creció moderadamente.

14. La formación bruta de capital fijo de América Latina, calculada en porcentaje del PIB, se contrajo en 2002 por cuarto año consecutivo. La menor inversión podría anticipar un potencial de crecimiento menos dinámico en el mediano plazo y, en los casos más críticos, el de corto plazo debería basarse en la utilización de recursos productivos subutilizados (desempleo, subempleo y capacidad productiva ociosa) como consecuencia de las recesiones. Esa situación no estuvo vinculada con una

caída del ahorro nacional. La menor inversión fue la contrapartida natural del ajuste del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos —o ahorro externo—, que alcanzó un 1% del PIB a precios corrientes, en comparación con un 2,7% en promedio en la década anterior y que se instrumentó fundamentalmente mediante una contracción de las importaciones. El descenso simultáneo de la inversión y el ahorro externo puso de manifiesto una restricción externa, es decir, una situación de subutilización de los factores productivos internos en que la evolución de la balanza de pagos pasaba a ser determinante del nivel de actividad. Este fenómeno no ocurría en el conjunto de la región desde el decenio de 1980. La restricción externa fue especialmente aguda en las cuatro economías del MERCOSUR.

15. La tasa de desocupación pasó del 8,4% en 2001 al 8,9% en 2002, el nivel más alto registrado por esta variable a escala regional. Esto confirmó el componente cíclico del empleo, pero también destacó el deterioro estructural ocurrido a lo largo de la década anterior, lo que se reflejó en niveles de desocupación incluso mayores que los alcanzados durante la crisis del decenio de 1980. Las remuneraciones reales se redujeron, en promedio, en un 1,6% respecto de 2001. La CEPAL estima que en 2002, el número de pobres de la región aumentó en más de siete millones de personas.

16. La inflación se duplicó, alcanzando un 12%. Este hecho fue consecuencia directa de las devaluaciones nominales y no respondió a presiones salariales superiores a los aumentos de productividad.

II. Sector externo

17. En 2002, América Latina y el Caribe sufrió una transferencia neta de recursos al exterior de unos 39.000 millones de dólares, cifra equivalente a 2,4 puntos del PIB. Si bien la entrada neta de recursos ya se había interrumpido en 1999, la región no había registrado un saldo negativo de esa magnitud desde finales de los años ochenta. La razón principal de esta salida radicó en la marcada reducción de la entrada neta de capitales. Paralelamente tuvo lugar un fuerte ajuste de la balanza comercial, que obedeció fundamentalmente a la contracción de las importaciones. Todo ello se inscribió en un contexto de escaso dinamismo de la producción y el comercio mundiales.

18. El saldo comercial regional pasó de un déficit de 20.200 millones de dólares en 2001 a un superávit de 9.600 millones de dólares, el primer excedente registrado en más de una década. Destacaron los elevados superávits comerciales de la Argentina, el Brasil, Venezuela y, en menor medida, Chile, que compensaron con creces el déficit registrado por los demás países. A ese saldo positivo se sumó el de las transferencias corrientes, constituidas sobre todo por remesas familiares, importante fuente de financiamiento externo en varios países. Las transferencias mantuvieron su tendencia ascendente de años anteriores y superaron los 26.300 millones de dólares.

19. La suma del saldo comercial y de las transferencias no llegó a cubrir los pagos netos de utilidades e intereses, que ascendieron a 51.000 millones de dólares, lo que acarrió un nuevo déficit de la cuenta corriente de la balanza regional de pagos. Sin embargo, éste disminuyó notablemente y pasó de más de 51.000 millones de dólares en 2001 a unos 15.100 millones de dólares en 2002, monto equivalente al 1% del PIB regional.

20. Las perturbaciones financieras a que estuvo sometida la región se reflejaron en un deterioro del saldo de las cuentas de capital y financiera de la balanza de pagos. Las dificultades para conseguir financiamiento externo, la reducción de las inversiones extranjeras directas y las voluminosas salidas de capital a corto plazo se tradujeron en una acentuada salida neta de capitales autónomos, sobre todo en la Argentina, el Brasil, el Uruguay y Venezuela. El déficit regional de las cuentas corriente y financiera fue cubierto con capitales compensatorios y una pequeña pérdida de reservas internacionales.

Las entradas de capital descendieron al nivel más bajo desde 1989

21. En 2002, las corrientes de capitales hacia América Latina y el Caribe retrocedieron hasta los niveles de fines del decenio de 1980, en un contexto marcado por el deterioro del mercado financiero internacional. Éste se caracterizó por un incremento, concentrado entre junio y septiembre, de la aversión al riesgo de los inversionistas, en la que influyó el proceso preelectoral en el Brasil. Ello produjo un deterioro de las condiciones de financiamiento externo de la región, que se reflejó en aumentos de las primas de riesgo de los títulos de la deuda pública externa (diferenciales soberanos) que contrarrestaron con creces los recortes de las tasas de interés internacionales. A fines de 2002 y comienzos de 2003 se atenuaron esas turbulencias financieras, gracias a lo cual se redujeron los diferenciales, sobre todo en el Brasil.

22. Las entradas de capital ascendieron a 12.000 millones de dólares en 2002, monto que contrasta con los 58.000 millones de dólares que recibió la región anualmente, en promedio, entre 1991 y 2001. La contracción de los capitales autónomos fue generalizada y algunos de sus principales componentes registraron cifras negativas en términos netos. En varios países, esta situación probablemente persistirá, debido entre otras cosas al elevado grado de endeudamiento acumulado en los años noventa y a la persistencia del comportamiento de “huida hacia la seguridad” que ha afectado al ingreso de nuevos capitales a los mercados “emergentes”.

23. De los componentes de los capitales autónomos, la inversión extranjera directa ascendió a 40.300 millones de dólares, cifra muy inferior al promedio anual de 67.000 millones de dólares registrado en el quinquenio 1997-2001. Esta disminución se debió en parte a factores coyunturales propios de la región y, según el país, obedeció a una recesión, mayor inestabilidad política o la incertidumbre provocada por la situación económica, todos los cuales estuvieron presentes en la Argentina; en parte obedeció también a factores de más largo alcance, como el agotamiento del proceso de privatización en muchos países.

24. Tras el retorno y la abundante afluencia de capitales provenientes de la banca internacional que caracterizó al período 1992-1997, disminuyeron los flujos financieros netos de este tipo recibidos por la región. El monto de la deuda regional con la banca internacional disminuyó en un 20% entre fines de 1997 y de 2002. Los flujos accionarios siguieron siendo volátiles y en el primer semestre se produjo una salida neta de capitales.

25. Otra importante fuente de financiamiento en los años noventa fue la emisión de bonos en el mercado internacional de capitales. En 2002, la colocación de esos títulos ascendió a 19.500 millones de dólares, la mitad de la cifra registrada en 2001. Estas operaciones consistieron en la mayoría de los casos en emisiones soberanas, efectuadas principalmente por el Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, México y el

Perú; los recursos obtenidos por este medio se destinaron preferentemente a refinanciación de pasivos. Hubo escasas colocaciones de bonos de empresas.

26. Las condiciones de costo y plazo de las emisiones siguieron mostrando la tendencia general negativa iniciada a partir de la crisis asiática. Los plazos de vencimiento se mantuvieron en torno a los siete años, en tanto que el costo fluctuó en promedio en torno al 11% anual en el primer trimestre, se elevó al 14% en septiembre y luego descendió moderadamente, aunque este promedio encubre una variedad de casos disímiles. El incremento es enteramente atribuible a los mayores diferenciales que debieron pagar los países de la región, ya que el rendimiento de los bonos a 10 años del Tesoro de los Estados Unidos permaneció estable, aproximadamente en un 4% anual.

27. Ante el menor acceso al financiamiento voluntario y la crisis de balanza de pagos a la que se enfrentaron varios países, adquirió gran importancia el financiamiento compensatorio, en particular del Fondo Monetario Internacional. Afectados por la crisis argentina y prácticamente sin acceso a créditos voluntarios, el Brasil y el Uruguay obtuvieron elevados préstamos del Fondo. En cambio, otros países no pudieron recibir recursos por no haber llegado a un acuerdo con el organismo sobre las condiciones requeridas por éste.

El comercio externo siguió afectado por un entorno económico poco dinámico

28. El escaso dinamismo de la economía mundial en 2002 acarrió, en la mayoría de los países, especialmente los no exportadores de petróleo, un nuevo deterioro de la relación de intercambio que vino a reforzar la tendencia declinante registrada desde 1998 a raíz de la crisis asiática.

29. La causa principal fue la caída de los precios de la mayoría de los productos básicos. Si se excluye el petróleo, el índice de precios de los productos básicos exportados por América Latina y el Caribe disminuyó en un 1,2% en 2002 en comparación con el promedio de 2001, acumulando así una baja cercana al 6% en dos años. Los más afectados fueron las materias primas (en especial minerales) y algunos alimentos, como el azúcar y el camarón. El caso más dramático siguió siendo el del café, cuyo precio sumó una caída de 10% a la declinación que venía sufriendo. Entre las excepciones a esta tendencia se cuentan los cereales, la harina de pescado, la lana y el oro.

30. El poco favorable entorno externo se reflejó también en el volumen de las exportaciones, que en el conjunto de la región creció sólo moderadamente (menos del 2%) y en cerca de la mitad de los países disminuyó.

31. El mercado estadounidense distó mucho de desempeñar el papel dinamizador que tuvo hasta el 2000 en los países vecinos. Los miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) sufrieron incluso una disminución de las ventas a ese mercado, fundamental para ellos, con escasas excepciones entre las que se cuentan las Bahamas, Montserrat y Saint Kitts y Nevis.

32. La contracción del mercado intrarregional, estimada en un 14% y consecuencia del escaso dinamismo de las economías de la región, influyó también adversamente en las exportaciones. La mayor disminución (37%) se produjo en los países del MERCOSUR, donde la proporción del total representada por las exportaciones intrarregionales bajó a un 11%, comparado con un 25% en 1998. En la Comunidad Andina,

las ventas recíprocas disminuyeron en un 7%, mientras que en el Mercado Común Centroamericano permanecieron estancadas.

33. En muchos países, la depreciación de la moneda no se tradujo en una expansión de las exportaciones, sino en una contracción de las importaciones. Ello se debió al predominio de los productos básicos, cuya oferta es inelástica a corto plazo, en las ventas externas de la mayoría. Tal no fue el caso del Brasil, que incrementó notablemente el volumen de sus embarques en el segundo semestre gracias, entre otras cosas, a la mayor competitividad otorgada por las devaluaciones.

Como consecuencia, se debilitaron las exportaciones y disminuyeron las importaciones de la mayoría de los países

34. En definitiva, la mayoría de los países sufrió una baja de los ingresos por concepto de exportaciones de bienes, mientras que un número aún mayor redujo las importaciones.

35. Los países de Centroamérica debieron enfrentarse a la desvalorización de sus principales exportaciones agrícolas, como el café, el azúcar y el banano, así como a la pérdida de dinamismo del mercado estadounidense. Tan sólo en Costa Rica y El Salvador, donde los productos manufacturados en régimen de maquila y zonas francas representan un alto porcentaje de las ventas, éstas se recuperaron de contracciones anteriores, si bien sólo parcialmente en el caso de Costa Rica. Las exportaciones de México, destinadas principalmente a los Estados Unidos, cayeron en el primer trimestre y, aunque luego mejoraron, apenas crecieron en el conjunto del año, por lo que no pudieron recuperar el terreno perdido en el año anterior. Con escasas excepciones, las importaciones de estos países mostraron una tendencia similar a la de las exportaciones respectivas, dada la influencia que tienen estas últimas en la actividad económica y la importancia de los sectores de maquila.

36. En los países de la cuenca del Caribe, el turismo, que es otra importante fuente de ingresos en moneda extranjera, apenas mostraba signos de recuperación del impacto adverso de la desaceleración de la economía estadounidense y de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Sobre todo en los primeros meses del año, las cifras ponían de manifiesto una paralización o nuevas disminuciones tanto de las llegadas de turistas como de los ingresos por ese concepto. Este panorama sólo se vio mitigado por algunos indicios favorables, como el aumento de las visitas de cruceros a Belice (fruto de acuerdos suscritos con empresas navieras) y el mayor número de turistas que pernoctaron en las islas en los casos de Granada, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas en el primer trimestre y en Santa Lucía en el tercero.

37. La baja de las importaciones de la Argentina (-56%) y el Brasil redujo las exportaciones de todos los miembros del MERCOSUR salvo el Brasil; el descenso más acentuado se dio en el Uruguay, donde alcanzó los dos dígitos. En cambio, en los países andinos, el Perú logró aumentar los embarques de la industria extractiva, mientras el Ecuador y Venezuela se veían favorecidos por el alza del precio del petróleo crudo. Los saldos comerciales de estos dos últimos países evolucionaron en sentidos opuestos: aumentó el superávit de Venezuela y empeoró el voluminoso déficit del Ecuador, ya que las importaciones venezolanas sufrieron una caída cercana a un 30%, atribuible a la recesión económica y a la devaluación del bolívar, y las del Ecuador tuvieron un incremento superior al 20%, fruto de la construcción del oleoducto de crudo pesado y de la persistente apreciación real de la moneda.

El volumen de la deuda externa tampoco creció en 2002

38. La deuda externa bruta de América Latina en 2002 mostró una disminución nominal del 0,4%, que la hizo ascender a 725.000 millones de dólares. En un año caracterizado por las dificultades de los países de la región para conseguir financiamiento externo, la mayoría mostró variaciones poco significativas e incluso una disminución nominal de los pasivos externos. El endeudamiento sólo se acrecentó en unos pocos países. Entre los que mostraron las mayores tasas de incremento figuran el Ecuador (10%), debido a la expansión de la deuda privada, y el Uruguay (19%), debido a los nuevos compromisos adquiridos con organismos multilaterales.

39. En más de la mitad de los países latinoamericanos y caribeños, en general economías más abiertas si se las compara con el promedio regional, los dos indicadores tradicionales de la carga de la deuda se mantuvieron en rangos moderados. Entre los más endeudados cabe destacar los casos de Bolivia, el Brasil y el Perú, cuya relación deuda externa/PIB fue cercana al 50%, en tanto que la relación deuda/exportaciones ascendió a alrededor del 300%. Pese a esto, es positivo constatar la mejoría sistemática de ese indicador en el Brasil y el Perú desde 1999. En cambio, ambos indicadores sufrieron un deterioro en el Ecuador y el Uruguay.

III. Política macroeconómica

40. En 2002 se confirmó la pérdida de grados de libertad de las políticas fiscal y monetaria en la mayoría de las economías de la región. Los márgenes de maniobra de las autoridades económicas en materia fiscal se habían ido reduciendo en el quinquenio precedente a medida que el déficit fiscal crecía hasta llegar a representar en 2001 un 3,2% del producto regional bruto. Ante condiciones financieras externas más restrictivas, los gobiernos se vieron obligados a adoptar posturas fiscales más austeras para reforzar la credibilidad de sus políticas y a elevar las tasas de interés internas para hacer frente a las presiones sobre las monedas.

41. En este contexto, el tema de la deuda pública y de su sostenibilidad volvió a adquirir importancia. El volumen de la deuda había aumentado a causa del creciente déficit fiscal que venía registrándose desde el comienzo de la crisis asiática y que, unido al deficiente crecimiento económico, engrosó la deuda pública calculada en proporción del producto. El problema se vio agravado por lo ocurrido en las áreas monetaria y cambiaria, como consecuencia del alza de los tipos de interés, que dificultó el servicio de la deuda interna, y de las depreciaciones cambiarias, que elevaron los montos en moneda nacional de la deuda contraída en moneda extranjera. Sin embargo, el mecanismo de contagio de los problemas financieros radicó en el comportamiento de los inversionistas, que tendió a convertir en realidad los supuestos en que se basaba. Se pasaron así por alto hechos como, por ejemplo, que dos países (el Ecuador y el Brasil) con una elevada relación deuda pública/producto tuvieran un cuantioso superávit primario, clara indicación del importante esfuerzo realizado por ambos para hacer frente a sus obligaciones.

La política fiscal fue generalmente pasiva

42. En 2002, el gasto fiscal no fue utilizado en general para sostener la actividad económica en un contexto de debilidad de los ingresos. En algunos casos, esto se debió a que ya había sido utilizado con esos fines y era arriesgado seguir haciéndolo; en otros, a que no se había fortalecido la capacidad de maniobra fiscal durante

los años de mayor crecimiento. Esta última se redujo aún más al aumentar la carga de la deuda pública.

43. Los ingresos disminuyeron en la mayoría de los países sudamericanos y en todos los que sufrieron recesión, especialmente en la Argentina y el Uruguay, donde acusaron caídas en torno a un 20% en términos reales. En cambio, aumentaron en la mitad de los países de la región, sobre todo los centroamericanos y caribeños. En varios países exportadores de petróleo, el aumento obedeció al alza de los precios del crudo, mientras que en otros países estuvo relacionado con reformas tributarias, como ocurrió en Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana. También la Argentina, Colombia, el Uruguay y Venezuela adoptaron medidas destinadas a aumentar la recaudación y contrarrestar el deterioro de la situación fiscal.

44. En muchos países disminuyó el gasto fiscal, ya fuere por la presión de una difícil coyuntura económica, como en la Argentina, el Paraguay, el Uruguay y Venezuela, o en el marco de programas de estabilización de mediano plazo y en un contexto de crecimiento económico moderado, como en los países centroamericanos y Panamá. La variable de ajuste fue a menudo, como ya resulta habitual, la inversión pública; tal fue el caso de Honduras, Nicaragua, Panamá, el Perú, el Paraguay y Trinidad y Tabago. En otros países, el gasto se mantuvo e incluso creció, especialmente en Barbados, el Brasil, Chile, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica y la República Dominicana.

45. Estas tendencias de los ingresos y gastos se tradujeron en una estabilidad del saldo del sector público, cuyo déficit varió poco y alcanzó el equivalente del 3,4% del producto regional bruto. Esta cifra oculta grandes diferencias entre los países, que pueden ilustrarse por los resultados de las tres economías más grandes de la región: el déficit de la Argentina disminuyó (del 3,1% del PIB en 2001 al 1,4% en 2002), el de México se incrementó levemente (del 0,7% al 1,2%) y el del Brasil se agravó (del 1,4% al 4,7%). El déficit fiscal, que fue generalizado, descendió en la mitad de los países y aumentó en la otra mitad.

46. La principal fuente de financiamiento del déficit de los países sudamericanos fue el mercado financiero interno. Sin embargo, algunos países, entre ellos la Argentina y el Brasil, tuvieron problemas para captar recursos provenientes de éste. La coyuntura preelectoral dificultó el refinanciamiento de la deuda interna del Brasil, que procedió a la colocación de bonos soberanos cuando le resultó posible. Lo mismo hicieron Chile, Colombia, Jamaica, México, el Perú, el Uruguay y varios países centroamericanos y caribeños. Otros recurrieron a préstamos de las instituciones financieras internacionales.

Las presiones sobre los tipos de cambio condicionaron las políticas monetarias

47. Como consecuencia de las perturbaciones financieras que afectaron a la región, muchos países registraron depreciaciones significativas de sus monedas, lo que forzó a las autoridades a aplicar políticas monetarias contractivas para defenderlas y prevenir posibles aumentos de la inflación. Sólo Chile, Colombia, México y el Perú pudieron aplicar políticas monetarias relativamente autónomas y con una orientación anticíclica, aunque la eficacia de las mismas fue reducida debido al hecho de que las condiciones de financiamiento al sector privado no mejoraron en muchos casos.

48. Las crisis económicas que sufrieron la Argentina, el Uruguay y Venezuela acrecentaron cambios forzados del régimen cambiario hacia la flotación y fuertes depreciaciones nominales y reales (esto es, descontando el efecto de la inflación) de las

monedas nacionales en relación con el dólar, el euro y otras monedas extrarregionales. Tras el abandono del régimen de convertibilidad en la Argentina, en enero de 2002, se produjo una fuerte depreciación real del peso, tanto respecto del dólar como de las monedas de sus principales socios comerciales, durante la primera mitad del año, aunque posteriormente el tipo de cambio recuperó algo del terreno perdido. Las perturbaciones financieras que aquejaron al Brasil provocaron una depreciación del real brasileño en términos reales respecto del dólar, que alcanzó una tercera parte de su valor al final del año. La depreciación del bolívar venezolano alcanzó casi una cuarta parte, en promedio, en el cuarto trimestre.

49. La magnitud de esas depreciaciones determinó en gran medida la evolución de los tipos de cambio efectivos (respecto de todos los socios comerciales) de la mayoría de los países de América Latina, cuyas monedas se depreciaron en grados diversos respecto del dólar y el euro, pero se apreciaron en relación con las de sus socios comerciales de la región. Este efecto fue especialmente acentuado en los países de América del Sur (sobre todo en Bolivia, el Brasil, Chile y el Paraguay), que tienen importantes vínculos comerciales con las economías más afectadas.

50. Entre las economías no dolarizadas, tan sólo Guatemala y Trinidad y Tabago registraron una apreciación real de su moneda respecto del dólar, merced a importantes entradas de capital extranjero. Dos de las tres economías dolarizadas de la región, El Salvador y Panamá, mantuvieron una trayectoria de baja inflación que determinó la estabilidad de sus tipos de cambio efectivos y bilaterales con el dólar. En cambio, en el Ecuador la inflación interna supuso una pérdida de competitividad cambiaria en torno a un 7% respecto del dólar y alrededor de un 10% con respecto al conjunto de sus socios comerciales.

51. La evolución de las paridades cambiarias condicionó la política monetaria de la mayoría de los países de la región, restándoles capacidad para utilizarla como instrumento anticíclico en un contexto de escaso dinamismo de la actividad productiva. Esta situación fue especialmente crítica en aquellos países que sufrieron fuertes presiones cambiarias y debieron recurrir a importantes alzas de las tasas de interés pasivas para defender sus monedas y tratar de evitar una depreciación excesiva que disparara la inflación y pusiera en peligro sus sistemas financieros. Así ocurrió en Venezuela y el MERCOSUR. En el Brasil, en particular, ello supuso el abandono de la política de reducción progresiva de los tipos de interés mantenida hasta mediados de año para facilitar la reactivación económica. La Argentina aplicó, además, una combinación de fuerte expansión monetaria y altas tasas de interés, sobre todo durante el primer semestre. Las tasas cedieron en la segunda parte del año, junto con la apreciación del peso, pero el crédito se mantuvo estancado como resultado de la crisis bancaria.

52. Entre los países cuyas tasas de interés internas registraron una disminución se cuentan aquéllos con economías dolarizadas (el Ecuador, El Salvador y Panamá), que se beneficiaron de la reducción de las tasas de interés internacionales, y un pequeño grupo de países con margen de maniobra para aplicar políticas monetarias anticíclicas. Este último grupo incluye a países con inflación controlada, al menos durante parte del año, como Chile, Colombia y el Perú, así como a México, escasamente afectado por el contagio financiero de la Argentina y el Brasil.

53. La oferta neta de crédito continuó deprimida en un número significativo de países, debido a la cautela de los bancos locales. Los márgenes de intermediación bancaria siguieron siendo elevados e incluso aumentaron en varios países, entre los

que se cuentan la Argentina, Aruba, las Bahamas, Barbados, Bolivia, el Brasil, Colombia, Costa Rica, Guyana, Haití, Nicaragua, Panamá, el Paraguay, la República Dominicana y el Uruguay. La disminución de las tasas de interés pasivas no estuvo acompañada por una caída semejante de las tasas activas, poniendo de manifiesto una política conservadora de la banca comercial ante la incertidumbre derivada del entorno económico externo y, en algunos países, también del interno. Por consiguiente, los costos del crédito se mantuvieron en niveles muy elevados, dificultando el financiamiento productivo, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas de la región.

IV. Desempeño interno

54. La actividad económica de América Latina y el Caribe sufrió una contracción de 0,6% en 2002. Este desempeño prolongó a cinco años el estancamiento económico que vivía la región, cuyo PIB por habitante se situó por debajo del nivel registrado en el año 1997. A la caída de la actividad económica acompañó una disminución de la ocupación, con el consiguiente aumento del desempleo, que alcanzó un máximo histórico. En cambio, la propia debilidad de la demanda interna contuvo la inflación, aunque el registro de ésta superó el del año anterior. Ello permitió a su vez moderar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.

Se contrajeron la inversión y el producto regional bruto

55. Aunque la disminución del producto regional bruto por habitante por segundo año consecutivo se debió en parte al marcado descenso de la actividad económica en la Argentina, el Uruguay y Venezuela, prácticamente todos los países de la región mostraron un escaso crecimiento, en la gran mayoría de ellos inferior al 2%.

56. En esta situación incidió principalmente una coyuntura económica internacional desfavorable, que redujo el volumen de comercio, de los precios de los productos de exportación no petroleros y de los movimientos de capitales. Estos factores se combinaron con factores internos que en la mayoría de los países obstaculizaron el crecimiento. Entre ellos cabe destacar las políticas monetarias restrictivas, un estancamiento del crédito interno, problemas fiscales, un elevado endeudamiento público y privado, presiones especulativas que incidieron en las tasas de interés y un elevado desempleo y subempleo, así como, en varios casos, situaciones de aguda conflictividad social y política. En algunos países también influyeron condiciones climáticas adversas. Hubo, por otro lado, situaciones internas favorables vinculadas con la explotación de recursos naturales, cierta recuperación de la demanda interna y la superación de problemas específicos, como había sido el racionamiento eléctrico en el Brasil.

57. La influencia de estos factores fue diversa según los países. En un grupo de ellos incidió sobre todo la evolución económica de los Estados Unidos, cuya demanda de importaciones perdió dinamismo en el bienio 2001-2002. En esta categoría se encuentran México, el Mercado Común Centroamericano, Haití, Panamá y la República Dominicana. La economía mexicana creció en un 0,9% en 2002, lo que se tradujo en una nueva disminución del producto por habitante. La atonía del mercado mexicano afectó asimismo a los países centroamericanos. En éstos, a la debilidad de la demanda estadounidense se agregó la aguda crisis que siguió afectando al café y que tuvo graves repercusiones en la producción y el empleo agrícolas. Todo ello

provocó un leve descenso del producto por habitante, con las excepciones de El Salvador y Costa Rica, donde esta variable creció en torno a medio punto porcentual. Los países del Caribe tuvieron en general un bajo crecimiento, atribuible en muchos de ellos a que el turismo no se recuperó plenamente de la caída sufrida en 2001 y, en algunos, a fenómenos meteorológicos, como inundaciones en Jamaica y malas condiciones climáticas en Barbados y Cuba.

58. Otros países presentaban un elevado endeudamiento interno y externo, por lo que fueron especialmente vulnerables al deterioro de las condiciones de acceso al financiamiento internacional y a los ataques especulativos. A esta categoría pertenecen los cuatro países miembros del MERCOSUR. En la Argentina, la abrupta caída del producto iniciada a mediados de 2001 se prolongó durante el primer trimestre de 2002, pero se detuvo y empezó a revertirse a partir del segundo. No obstante, la caída alcanzó un 11% en el conjunto del año, cifra que refleja en gran medida el efecto estadístico del derrumbe del producto ocurrido en la segunda mitad de 2001. La crisis argentina afectó notablemente al Uruguay y al Paraguay, países a los que se propagó por diversos medios. El producto de ambos se contrajo, respectivamente, en un 10,5% y en un 3%. El Brasil se mostró vulnerable a las turbulencias financieras, que acarrearón alzas de los tipos de interés, pese a lo cual el producto creció en un 1,5%. También puede incluirse en este grupo a Bolivia, que fue el país andino más afectado por la crisis del área del MERCOSUR.

59. En tercer lugar, Chile resultó especialmente afectado por un deterioro persistente de la relación de intercambio, que se había venido agravando desde la crisis asiática y se tradujo en una disminución acumulada de un 20% en cinco años. Este hecho determinó en gran medida una continua desaceleración de la actividad económica.

60. Por último, en la mayoría de los países andinos, los factores internos relegaron a un segundo plano a los externos como principales determinantes del desempeño económico. El Ecuador siguió recuperándose de la aguda crisis vivida en 1999, aunque el producto por habitante siguió siendo inferior al de 1998. La economía peruana, que venía mostrando una recuperación, creció en más de un 5%. En la recuperación influyó, entre otras cosas, la entrada en funcionamiento de la mina Antamina. En cambio, Venezuela, inmersa en una grave crisis política, sufrió una contracción de casi el 9%, a pesar de los elevados precios de su principal producto de exportación, el petróleo. Colombia tampoco pudo aprovechar plenamente esos precios y sólo creció un 1,6%, a pesar de una política monetaria en general expansiva.

61. La inversión bruta fija volvió a contraerse, en algo más del 6%, por lo que la tasa de inversión regional fue de apenas 18 puntos del PIB a precios de 1995, nivel inferior al de fines de los años ochenta y principios de los noventa. Las mayores bajas tuvieron lugar en los países de América del Sur, donde, como suele ocurrir en las recesiones, la inversión fija fue el componente de la demanda global que más se retrajo. En esta oportunidad, a las limitadas perspectivas de ventas se sumó el encarecimiento de los bienes de capital importados debido a las devaluaciones, en tanto que la falta de financiamiento o el elevado costo de éste afectaron a la actividad en el sector de la construcción. La inversión también se vio desalentada por las situaciones de inestabilidad o conflicto político imperantes en algunos países. El Ecuador fue el único país de esta subregión donde la inversión presentó un crecimiento significativo, vinculado con la construcción de un nuevo oleoducto. En México y Centroamérica, los coeficientes de inversión no mostraron mayores variaciones en 2002.

62. La caída de la inversión se produjo a pesar de un incremento del ahorro nacional, fenómeno éste paralelo a una contracción del consumo, tanto privado como público. En efecto, el aumento del ahorro nacional fue contrarrestado por una caída del ahorro externo. Esta última se manifestó en un menor déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, que pasó del equivalente de un 2,7% del PIB en 2001 a cerca de un 1% en 2002.

63. La mayoría de los países inició una recuperación de sus economías en el segundo trimestre de 2002, lo que permite prever que el año 2003 termine con crecimiento económico del conjunto de la región, aunque sólo del orden de un 2%, tasa que posibilitaría un crecimiento por habitante levemente positivo. Esta proyección se apoya en una mejoría de la situación del comercio externo y de las condiciones de financiamiento. Sin embargo, está sometida a un alto grado de incertidumbre, inherente a los factores económicos y políticos de los que depende. Entre los primeros figuran sobre todo la evolución de los precios del petróleo y las perspectivas de crecimiento de los principales países industrializados, determinantes para el comercio internacional. Entre los segundos se cuentan los efectos del conflicto del Oriente Medio y los problemas políticos a que se enfrentan varios países de la región.

64. Con estas reservas, se espera que pocos países hayan empeorado su situación al final de 2003 en relación con el 2002, pero la proyección varía según el caso. La mejoría más importante tendría lugar en la Argentina, donde se espera un crecimiento del 4%. Sin embargo, esa recuperación tardará en dejarse sentir en las economías de sus vecinos, el Paraguay y el Uruguay. En el resto de América del Sur se observará cierta convergencia, en la medida en que muchos países mejoren su crecimiento, si bien de forma moderada en algunos casos, como los del Brasil y Colombia, y que las economías del Perú y el Ecuador pierdan algo de su dinamismo anterior. Tan sólo Venezuela va en camino de sufrir una caída aún más acentuada de su producto, que podría llegar a un 10%. Aún bajo la influencia de una débil recuperación económica estadounidense, en México y América Central se prevén tasas de crecimiento de entre un 2% y un 2,5%, así como una recuperación sólo moderada en el Caribe.

La inflación regional aumentó, pero se mantuvo moderada

65. Tras ocho años de sostenido descenso, en 2002 la tasa de inflación de la región en su conjunto, medida sobre la base del índice de precios al consumidor, se incrementó al 12,2%, el doble de la registrada el año anterior. Los precios al por mayor aumentaron de forma aún más acentuada, como cabía esperar en un contexto de devaluaciones generalizadas, con una tasa regional anual del 29%.

66. El alza de la inflación obedeció esencialmente a dichas devaluaciones, que en algunos países fueron muy pronunciadas. Así se explican tasas del orden del 41% en la Argentina, el 31% en Venezuela y el 26% en el Uruguay. En otros países, la inflación no llegó a esos órdenes de magnitud, aunque de todos modos se observaron, especialmente en la segunda mitad de 2002, devaluaciones significativas de las monedas, que provocaron una mayor inflación a fines del año. Sin embargo, el aumento de la inflación regional no pareció responder a una tendencia, sino más bien a un choque cambiario que se estaba absorbiendo paulatinamente, sin dar lugar a procesos inflacionarios sostenidos. En este sentido, en casi todos los casos el aumento de precios fue muy inferior a las devaluaciones que le dieron origen —que más bien incidieron

en los tipos de cambio reales—, lo que pone en evidencia el efecto moderador que un bajo crecimiento o una recesión ejercen en la inflación.

67. Entre los países con inflación más elevada, la Argentina vio reaparecer la inflación con virulencia, después de una década de estabilidad, cuando el drástico cambio de régimen cambiario provocó que el valor de la moneda se redujera en casi tres cuartas partes. En vista de la severa recesión y el alto desempleo, los salarios nominales no tuvieron ajustes significativos para compensar la fuerte alza de precios, lo que, junto con la estabilidad del tipo de cambio en la segunda parte del año, permitieron aminorar el ritmo inflacionario después de la fuerte alza inicial.

68. En Venezuela, tras una sostenida reducción que se había prolongado durante cinco años, la inflación volvió a incrementarse de forma significativa a raíz del abandono del sistema de bandas cambiarias, que condujo a una fuerte devaluación en la primera parte del año. En el Uruguay, el importante aumento de la inflación obedeció a la marcada devaluación del signo monetario, sobre todo después del abandono del sistema de bandas deslizantes y su sustitución por un régimen de flotación. La severa recesión que atravesaba el país, unida a los problemas derivados de la crisis financiera, la drástica contracción del crédito y el bloqueo de depósitos en algunas instituciones, atenuó el impacto de la devaluación.

69. En el Brasil, la inflación alcanzó un 12,5% en 2002, en comparación con un 7,7% el año anterior. El recrudecimiento de la inflación se produjo a fines de año, a raíz de la devaluación registrada entre mayo y octubre. Sin embargo, el lento crecimiento que seguía mostrando la economía y la política monetaria restrictiva evitaron una mayor aceleración del ritmo inflacionario. En el Paraguay, los precios al consumidor registraron un alza cercana al 15% en 2002, provocada por una devaluación que se intensificó a partir del tercer trimestre. Por último, en Haití y la República Dominicana la inflación se aceleró al acentuarse la devaluación en el último trimestre.

70. A diferencia de estos casos, los demás países de la región mostraron caídas de la tasa de inflación o un incremento de precios muy reducido. Cabe destacar la fuerte reducción de la inflación registrada en el Ecuador y las bajas tasas que siguieron teniendo Bolivia, Chile, Nicaragua y el Perú, a pesar de que los tipos de cambio sufrieron ciertas presiones en estos cuatro países.

Empeoró la situación laboral

71. En el contexto de la contracción económica regional, el desempeño laboral fue débil. Destacan como rasgos principales la fuerte caída de la tasa de ocupación, el marcado aumento del desempleo, la expansión del empleo informal y la debilidad de la generación de empleos en la pequeña y mediana empresa. En consecuencia, las condiciones de vida de un gran número de latinoamericanos se deterioraron en 2002. Las variaciones del salario real, en tanto, obedecieron fundamentalmente a los cambios de la tasa de inflación, sin apartarse mayormente de las tendencias de la productividad laboral.

72. Tras un fuerte descenso de la tasa de ocupación el año anterior, la primera cifra negativa de crecimiento económico regional registrada desde 1983 incidió en una nueva baja de aquella tasa, que pasó del 53,1% en 2001 al 52,8% en 2002. Dado que la tasa de participación aumentó levemente, el desempleo regional pasó del 8,4% al 8,9%, el nivel regional más alto registrado desde que se cuenta con mediciones comparables. El deterioro de los niveles de ocupación y desempleo fue bastante

generalizado en los países de la región, aunque mucho más grave en la Argentina, el Uruguay y Venezuela, a raíz de sus profundas crisis económicas.

73. La fuerte baja de la tasa de ocupación corroboró la estrecha correlación entre el crecimiento económico y la generación de empleo que ha caracterizado la evolución de los mercados de trabajo durante los últimos años. La tendencia anterior habría hecho prever para 2002 una evolución aún peor del nivel de empleo. De hecho, en muchos países la demanda laboral de las empresas, reflejada en la generación de empleo asalariado, fue incluso más débil que lo que sugieren las tasas de ocupación. Esa escasez de demanda fue compensada en parte por la expansión del empleo informal, principalmente del empleo por cuenta propia, estimulado por la necesidad acuciante de los hogares de generar ingresos.

74. Debido a que aún subsistían prácticas de ajustar los salarios nominales según la inflación pasada, la evolución de los salarios reales del sector formal estuvo determinada en gran medida por la variación interanual de la inflación, lo que produjo grandes pérdidas en los países con un repunte inflacionario y moderados aumentos en los casos de inflación decreciente. De esta manera, las variaciones de los salarios reales del sector formal fluctuaron entre el -14% en la Argentina y más del 4% en Colombia, Costa Rica, Nicaragua y el Perú. Según el tipo de cálculo, la medición regional, sobre la base de información de 12 países, revela un aumento del 1,8% de los salarios reales en la mediana y una caída del 1,6% del promedio ponderado.

75. En 2002 se registró también una clara correlación negativa entre la variación interanual de la inflación y el crecimiento económico. Como corolario de esta relación y de la anterior, los salarios reales crecieron más en los países con un mayor crecimiento económico. Si se tiene en cuenta que, en muchos países, gran parte del aumento del empleo se debió a la expansión de actividades de baja productividad por razones de subsistencia familiar y se estiman los cambios de la productividad laboral media exclusivamente sobre la base de la variación del número de asalariados, se observa una correlación positiva entre productividad y salarios reales. Estos últimos subieron en los países donde se registró un aumento de la productividad laboral aparente de los asalariados y disminuyeron en los demás casos. Por consiguiente, si bien la variación de la inflación incidió notablemente en los salarios reales, éstos no se apartaron mayormente de las tendencias de productividad.

Anexo

América Latina y el Caribe: evolución del producto interno bruto total

(En porcentajes, sobre la base de valores a precios de 1995)

	Tasas anuales de variación											
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002 ^a
América Latina y el Caribe	3,3	2,8	3,3	5,2	1,1	3,7	5,1	2,2	0,5	3,8	0,3	-0,6
América Latina y el Caribe (excluido el Brasil)	4,7	4,7	2,6	4,5	-0,7	4,5	6,4	3,5	0,2	3,6	-0,3	-1,8
Subtotal (20 países)	3,3	2,8	3,4	5,2	1,1	3,8	5,2	2,2	0,5	3,8	0,3	-0,6
Subtotal (20 países excluido el Brasil)	4,8	4,7	2,7	4,6	-0,7	4,6	6,5	3,5	0,2	3,6	-0,4	-1,9
Argentina	10,6	9,6	5,9	5,8	-2,9	5,5	8,0	3,8	-3,4	-0,8	-4,4	-11,0
Bolivia	5,4	1,7	4,3	4,8	4,7	4,5	4,9	5,0	0,3	2,3	1,3	2,0
Brasil	1,0	-0,3	4,5	6,2	4,2	2,5	3,1	0,1	1,0	4,0	1,5	1,5
Colombia	1,8	3,6	4,4	5,9	4,9	1,9	3,3	0,8	-3,8	2,2	1,4	1,6
Costa Rica	1,6	8,8	7,1	4,6	3,9	0,8	5,4	8,3	8,0	2,2	1,0	2,8
Cuba	-12,1	-13,8	-16,0	2,0	3,4	8,7	3,3	1,3	6,8	5,3	2,5	1,4
Chile	7,3	10,8	6,9	5,0	9,0	6,9	6,8	3,3	-0,7	4,4	2,8	2,0
Ecuador	5,0	3,0	2,2	4,4	3,0	2,3	3,9	1,0	-7,9	2,3	6,0	3,4
El Salvador	2,8	7,3	6,4	6,0	6,2	1,8	4,2	3,8	3,4	2,1	1,9	2,3
Guatemala	3,7	4,9	4,0	4,1	5,0	3,0	4,4	5,1	3,9	3,4	2,4	1,9
Haití	0,2	-5,5	-8,0	-17,6	9,5	5,6	3,2	2,9	2,9	1,9	-0,7	-1,5
Honduras	2,7	5,8	7,1	-1,9	3,7	3,7	4,9	3,3	-1,5	4,8	2,7	2,0
México	4,2	3,7	1,8	4,5	-6,2	5,4	6,8	5,0	3,7	6,8	-0,4	0,9
Nicaragua	-0,4	0,8	-0,4	4,0	4,4	5,1	5,4	4,1	7,4	6,4	3,0	1,0
Panamá	9,0	8,2	5,3	3,1	1,9	2,7	4,7	4,6	3,5	2,6	0,4	0,4
Paraguay	2,5	1,7	4,0	3,0	4,5	1,1	2,4	-0,6	-0,1	-0,6	2,4	-3,0
Perú	2,7	-0,4	4,8	12,7	8,6	2,5	6,8	-0,5	0,9	3,0	0,2	5,2
República Dominicana	0,9	8,0	3,0	4,7	4,3	7,2	8,2	7,4	7,8	7,3	2,7	4,0
Uruguay	3,7	8,3	3,5	7,0	-2,3	5,0	5,4	4,4	-3,4	-1,9	-3,4	-10,5
Venezuela	10,5	7,0	-0,4	-3,7	5,9	-0,4	7,4	0,7	-5,8	3,8	2,9	-8,8
Subtotal, Caribe	1,6	0,6	0,9	3,1	2,7	2,6	2,0	3,6	2,8	3,5	1,8	1,9
Antigua y Barbuda	2,7	0,9	5,0	6,2	-4,8	6,0	5,5	5,0	4,9	2,6	4,3	0,0
Barbados	-3,8	-6,8	1,1	4,4	1,9	2,5	2,6	4,0	3,0	3,1	-2,2	-0,4
Belice	3,2	9,0	4,3	1,5	3,7	1,3	4,4	2,0	6,0	10,5	4,7	3,7
Dominica	2,1	2,3	1,9	1,9	1,2	2,9	2,2	3,1	1,3	0,7	-5,2	-6,0
Granada	3,7	1,0	-1,1	3,4	3,1	3,0	4,3	7,6	7,5	6,5	-3,3	3,0
Guyana	8,9	9,1	11,4	9,4	3,8	7,4	6,8	-2,2	5,0	-2,3	2,3	2,0
Jamaica	0,5	2,7	2,2	1,6	2,2	-0,1	-1,8	-0,8	0,6	1,0	1,8	2,0
Saint Kitts y Nevis	2,5	3,2	5,2	5,5	3,2	5,8	7,2	1,1	3,5	5,0	2,0	-2,5
San Vicente y las Granadinas	1,5	6,9	2,0	-2,3	7,8	1,2	3,5	5,8	3,6	1,8	0,3	4,0
Santa Lucía	-0,4	7,5	-1,3	4,6	2,1	0,8	-0,3	3,0	2,8	0,3	-5,0	1,0
Suriname	3,5	-2,0	-4,1	-0,1	0,0	5,3	3,3	2,9	-3,5	-1,2
Trinidad y Tobago	3,5	-1,0	-1,2	4,2	4,2	4,4	4,0	7,8	4,4	6,1	3,3	2,7

Fuente: CEPAL, sobre la base de las cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

^a Estimación preliminar.